

Fronteras visuales entre Siria y Ucrania: la construcción en imágenes del «buen» y el «mal» refugiado

Franca Ferrari

Desde la invasión rusa en Ucrania a principios del 2022, el poder de las imágenes se presenta como uno de los rasgos más notables del conflicto continuado. Existe no solo material registrado por profesionales de los medios de comunicación, sino también documentos sacados por personal militar y distribuidos por las agencias gubernamentales de los Estados involucrados. Sin ir más lejos, el 24 de febrero del 2022 Vladimir Putin anunció en directo, vía televisión rusa, la inminente invasión; minutos después, se registraron grandes explosiones en varios puntos del este de Ucrania. Horas más tarde, el presidente ucraniano Volodimir Zelenski difundía un video casero junto a su cúpula dirigente anunciando la defensa ucraniana y pidiendo unidad a la ciudadanía.

Sin embargo, lo que más se destaca de este conflicto es la producción inédita de imágenes puestas en circulación por sus participantes directos. Me refiero a fotos y vídeos tomadas tanto por civiles como por militares, quienes, a partir de sus redes sociales, publican y retransmiten información sobre ataques y documentan el día a día de la guerra en carne propia: desde difusión de vídeos que muestran soldados capturados hasta adolescentes contando a sus seguidores cómo es vivir en las estaciones de metro. La producción generada por estos legos es un aspecto sumamente significativo, pues acerca a audiencias globales una inmediatez, un dinamismo y un grado de intimidad inéditos sobre la experiencia de la guerra.

En este marco, si bien las redes sociales son el canal mediante el cual los sujetos difunden las fotografías y vídeos *in situ*, observar cuáles son las imágenes (re)producidas por los medios de comunicación cobra aún mayor relevancia, dado que gran parte de la sociedad accede a lo que sucede en el conflicto mediante estos canales informativos. Tal como pone en evidencia el autor Teun Van Dijk: «la mayor parte de nuestro conocimiento social y político, así como de nuestras creencias sobre el mundo, emanan de las decenas de informaciones que leemos o escuchamos a diario (1997: 29-30)».

En este sentido, uno de los ejes visuales de los que los medios occidentales se han hecho eco son los y las refugiados/as de Ucrania: más de 5,9 millones de personas refugiadas en Europa en lo que va de conflicto (ACNUR, 2022)¹. Las imágenes sobre esta población han sido foco de noticia

¹ Fuente: ACNUR, situación en Ucrania, 2022



en todo el mundo: madres refugiadas con sus hijos llegando a países receptores, niños despidiéndose de sus padres varones que se quedaron a combatir en Ucrania, aviones con ayuda humanitaria para los ucranianos, europeos acogiendo niños ucranianos, entre otras narrativas visuales por las que se han despertado sentimientos de solidaridad en todo el globo. Como respuesta a esta situación, Europa ha desplegado recursos económicos y planes de acogida a refugiados ucranianos mediante un consensuado apoyo político sin precedentes.

Casi 6 millones de personas refugiadas en menos de cuatro meses es un número estremecedor que merece –cuanto menos– difusión mediática. Sin embargo, durante el conflicto en Siria en 2015, casi la misma cantidad de personas debieron huir de su país² y los sujetos no fueron tratados ni política ni mediáticamente de la misma manera que en el presente conflicto. Sin ir más lejos, el título por excelencia que acompañaba todas las imágenes de refugiados sirios en 2015 era «crisis de refugiados», poniendo el foco en lo crítico de la situación para Europa, antes que en los refugiados en situación de crisis. Pese a que los principales países «receptores» fueron los cercanos a Siria (Turquía, Líbano, Egipto, Irak y Jordania), en Europa se reconfiguraron los planes estratégicos de externalización, criminalización y militarización de la frontera.



Figura 1. «Así es el drama de los refugiados» (Stanmeyer, *National Geographic España*, 2019)



Figura 2. «Los refugiados de Ucrania comparten sus desgarradoras historias» (Lind & Monteleone, *National Geographic España*, 2022)

La forma como se (re)presenta la información sobre la población refugiada genera efectos y afectos. Las imágenes sobre los refugiados ucranianos han despertado en la sociedad un sentimiento de solidaridad y empatía con los mismos, a diferencia de conflictos anteriores como el de los refugiado sirios, mostrando a estos últimos como el mal refugiado que, desde la mirada occidental, se convierte en un criminal, al tiempo que se le adjudican atributos peyorativos, tales como: «árabe», «yihadista», «miembro del ISIS», «invasor», o «inmigrante ilegal». Las imágenes

² Fuente: ACNUR, situación en Siria, 2022

identifican al refugiado sirio como aquel que viene en avalancha con sus otros compañeros también refugiados y con, generalmente, vallas de fondo. A su vez, es usual observar en esas imágenes la presencia de muchos hombres y pocas mujeres —y si las hay, las imágenes que se utilizan para representarlas son de mujeres con hiyab, acompañadas de muchos hijos y como víctimas. Estas imágenes solo exacerbaban estereotipos de la cultura árabe como primitiva, criminal y atrasada, vinculándolos a una nacionalidad o cultura con identidades fijas, naturales e inmutables.

Gabrielli (2021) afirma que este tipo de imágenes representa un elemento necesario y fundamental de lo que se puede definir como *espectáculo fronterizo*. Dicho *espectáculo* marca una clara diferencia con las imágenes que vemos en la actualidad sobre los refugiados ucranianos: la mayor parte de estas, que observamos en los medios, muestran poca cantidad de refugiados y, en su mayoría, son mujeres o individuos en pequeños grupos —en gran medida con sus caras visibles—, generalmente en aeropuertos y con maletas. No hay percepción de un grupo caótico, a diferencia del tratamiento informativo que han recibido los refugiados sirios. Esto, sumado a discursos mediáticos que lo acompañan, marcan una **frontera visual** donde por un lado están los *buenos refugiados*, es decir, aquellos que son como nosotros y merecen nuestra solidaridad y, por otro, los *malos refugiados*, esos *otros que nos amenazan*.

En esta dirección, también es interesante atender en qué notas periodísticas se emplazan las fotografías que he citado anteriormente. Por ejemplo, en el artículo en que se enmarca la *fig. 1* se explica cómo es el «Drama de los refugiados sirios», sin la voz o testimonio de alguno de sus protagonistas. Todo lo contrario sucede con la cobertura sobre los refugiados ucranianos en la *fig. 2*: «Los refugiados de Ucrania comparten sus desgarradoras historias». Sus voces están, sus testimonios son parte, su humanidad se visibiliza. Edward Said, en su obra *Orientalismo*, publicada en 1978, afirma que en el discurso occidental, por un lado, están propiamente los «occidentales» (*Nosotros*) y, por otro, los arabo-orientales (*Los otros*): los primeros son racionales, pacíficos, liberales, lógicos, capaces de mantener valores reales y no son desconfiados por naturaleza; los segundos no tienen ninguna de estas características (Said, 1978). En tal sentido, se desprende la conclusión de que la construcción mediática del refugiado árabe o musulmán en el discurso de los medios occidentales del Norte Global nace desde una mirada *orientalista* (Said, 1978), que (re)produce sujetos con «derecho a tener derechos» (sociales, civiles, ciudadanos, laborales, de asilo) en base a la contraposición con *los otros*, carentes de la posibilidad de humanidad.

Todo esto, sumado a las narrativas que acompañan la cobertura sobre el conflicto, exagera el imaginario colectivo del refugiado sirio como *un otro que amenaza* y del ucraniano como el reflejo de un *nosotros*. Por ejemplo: «Este no es un lugar, con el debido respeto, como Irak o Afganistán, que ha sufrido un conflicto durante décadas», dijo el corresponsal extranjero de CBS News, Charlie D'Agata, refiriéndose a Ucrania. «Sabes, esta es una ciudad relativamente civilizada, relativamente europea». Otros medios de comunicación se solidarizaron con las víctimas ucranianas, y los entrevistados y corresponsales señalaron que, a diferencia de los refugiados del Medio Oriente, las víctimas ucranianas eran «blancas», «cristianas», «de clase media», «rubias» y «de ojos azules». Esta narrativa y frontera visual demuestra el sesgo de los medios occidentales para narrar los sucesos

en el Medio Oriente, ya que se naturaliza el conflicto en dicho territorio —como si Occidente no fuese parte activa de los mismos—, mientras que *deshumaniza* a los sujetos víctimas de dichos sucesos.

¿La respuesta política está determinada por la (re)producción de imágenes o viceversa? Bajo mi punto de vista, se constituyen mutuamente. En este sentido, más allá de la elección consciente de los medios de comunicación de reproducir un discurso orientalista sobre el refugiado sirio y de solidaridad con el ucraniano, cabe preguntarse si otra variable por la que no nos conmueven *tanto* los sirios es porque tenemos menos acceso a vídeos y fotos tomados por ellos mismos, donde se documenten sus propias experiencias de duelo y trauma, así como de agencia y resistencia. En este sentido, los capitales culturales, sociales y económicos en juego favorecen la posibilidad de proliferación de imágenes. La desigual posesión de estos capitales va en relación con la reacción asimétrica ante hechos graves, como el desplazamiento de miles de personas y el aumento de gente sin Estado. Aun así, los marcos normativos sobre la humanidad de estas personas, ¿pasan solamente por las posibilidades de autorepresentación y divulgación de sus situaciones? Esto me lleva a pensar en la responsabilidad y eticidad de las respuestas: quien no reacciona ante quien no puede producir las imágenes de su propio trauma con éxito debería interceder por documentar dicho dolor.

BIBLIOGRAFÍA

B. ANDERSON, "Introducción». En: *Comunidades Imaginadas*", *Fondo de Cultura Económica*, 1993, Buenos Aires, pp. 17-25.

D. FREEDBERG, "The Power of Images: Studies in the History and Theory of Response", *University of Chicago Press*, 1991.

E. SAID, *Orientalism*, 2003, Londres, Penguin.

L. GABRELLI, "El espectáculo fronterizo en las representaciones fotográficas contemporáneas de la frontera de Melilla. Un sesgo de género", *Espectáculo de frontera y contranarrativas audiovisuales*, 2021.

R. BLEIKER, D. CAMPBELL, E. HUTCHISON, N. XZARINA, "The visual dehumanisation of refugees", *Australian Journal of Political Science*, 2013, 48(4), pp. 398-416.

T. VAN DIJK, *Racism and the Press*, 1997, Londres, Routledge.